

En qué creen los que creen
Conversaciones acerca del
Mercosur

Nora Wolfzun

Cuadernos para el Debate N° 13

Programa de Investigaciones Socioculturales
en el Mercosur
Instituto de Desarrollo Económico y Social



Presentación

El Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur comenzó sus tareas a principios de 1997 en el IDES, con el antecedente de la organización de la Red de Investigadores Sociales del Mercosur con el apoyo del Programa MOST de la UNESCO en 1996. Desde entonces, el Programa ha iniciado el desarrollo de una diversidad de proyectos colectivos e individuales y ha realizado un seminario permanente de investigación en el que han presentado sus trabajos investigadores nacionales e internacionales. Los participantes del Seminario y los miembros del equipo del Programa representan un conjunto heterogéneo de disciplinas: sociología, antropología, psicología, historia, educación, ciencia política, comunicación, entre otras. Del mismo modo, converge en el Programa una cierta gama de enfoques conceptuales. Esta convergencia de disciplinas y enfoques ha potenciado el intercambio y la profundización de las principales preocupaciones: las transformaciones en las percepciones y relaciones entre nosotros/los otros en el marco de los procesos de regionalización. Este interrogante inicial se ha plasmado en el análisis de referentes empíricos específicos que abarcan movimientos sociales, espacios fronterizos y distintos actores e instituciones involucrados en las nuevas dinámicas de la interacción.

A través de estos *Cuadernos para el Debate* el Programa da a conocer los avances y resultados de las investigaciones de sus miembros y becarios.

Elizabeth Jelin y Alejandro Grimson

Nº 13, Buenos Aires, marzo de 2001

Los *Cuadernos para el Debate* se publican gracias al patrocinio de la FUNDACIÓN ROCKEFELLER.

Nora Wolfzun es becaria del Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur, marco en el cual fue realizado el presente trabajo. Correo electrónico: <nwolfzun@interlink.com.ar>.

En qué creen los que creen

Conversaciones acerca del

Mercosur

NORA WOLFZUN¹

1. Nace una estrella

Estamos remachados a la condición humana y esta supone, ante todo, una entrada imaginaria en la vida.

PIERRE LEGENDRE, *El discurso jurídico*

En la ciudad de Asunción, a los 26 días del mes de marzo de 1991, en cuatro ejemplares de un mismo tenor y a un solo efecto, nace una estrella: la nueva ficción organizacional Mercosur, simbolizada en la Osa Mayor, aparece en el horizonte de las constelaciones regionales.

Esta nueva realidad comunitaria emerge como producto de decisiones político-económicas de corte integrador, confeccionadas por las respectivas cúpulas de sus estados miembros. Su discurso constitutivo, cristalizado en el Tratado de Asunción, conlleva, como todo discurso *ideológico*, un doble registro *alusivo* y *elusivo*. Alude a una comunión cupular de intereses políticos y económicos, al mismo tiempo que soslaya el impacto transformador (que integra, fragmenta, modifica, mantiene, etcétera) sobre su dimensión sociocultural. La imbricación de estos dos

¹ Este trabajo se ha visto enriquecido tanto por las sugerencias de Elizabeth Jelin –directora del Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur (IDES)– como de todos los especialistas que integran dicho programa, a quienes agradezco su co-pensar.

niveles irán haciendo de esta ficción regional² un compromiso contingente entre las necesidades de estabilidad y de cambio, más participativo o más excluyente según lugares, épocas y grupos humanos.

En el marco de este diálogo entre la codificación oficial y la decodificación social, este trabajo tiene como objeto detenerse puntualmente en el nivel analítico del discurso de las cúpulas regionales. Sus cuatro partes contratantes redactan un texto ordenador (24 artículos y 5 anexos), abarcativo, objetivo y neutralizador de conflictos. Las cúpulas “integran”: es decir, juntan partes diversas para formar un todo, a partir de su positiva valoración (Grimson y Jelin:15). En definitiva, el nivel del derecho representado por la norma (en este caso el Tratado de Asunción) no hace otra cosa que desplegar su función “normalizadora”, produciendo un efecto de estructura que, en palabras de Bourdieu (1993:83-91), lejos de ser una ilusión jurídicista, actúa en la realidad misma.

Ahora bien, la posición estratégica que las cúpulas ocupan, su carácter de creadoras y voceras del nuevo *régimen de verdad* mercosureño en términos foucaultianos (1992:182), las ubica en un terreno privilegiado para explorar los niveles imaginarios, simbólicos y cognitivos con que ellas rotulan, perciben y dan significado a este nuevo sujeto de derecho y sus posibles cursos de acción. Estos *marcos interpretativos de la realidad* mercosureña –que para este trabajo son aquellos construidos a partir de los debates parlamentarios– configuran verdaderas narraciones cimentadas en determinadas creencias, ponderando determinados valores, proyectando determinados horizontes, aquilatando ciertos pasados, en una compleja construcción cultural (Jelin, 1998:6). En la clásica línea argumental de Polanyi (1992:80: “el orden económico es sólo una función del orden social en el que se contiene”), la exploración en el terreno de las creencias que cimentan y nutren la cara formal del discurso económico institucionalizado, contribuye a vaciar de contenido el presupuesto (incorporado en el ADN de los discursos oficiales) de que los procesos económicos son anónimos, pos-humanos, y autosuficientes en su racionalidad económica.

² Como toda ficción, pertenece al orden de lo conscientemente falso, pero que “por múltiples motivos prácticos tenemos que comportarnos ‘como si’ creyéramos en ella” (Freud, 1994:28).

2. No todo lo que reluce es obvio

El asteroide sólo ha sido visto una sola vez con el telescopio, en 1909, por un astrónomo turco. El astrónomo hizo, entonces, una gran demostración de su descubrimiento en un Congreso Internacional de Astronomía. Pero nadie le creyó por culpa de su vestido. Las personas mayores son así. Felizmente para la reputación del asteroide B612, un dictador turco obligó a su pueblo, bajo pena de muerte, a vestirse a la europea. El astrónomo repitió una demostración en 1920, con un traje muy elegante. Y esta vez, todo el mundo compartió su opinión.

ANTOINE DE SAINT-EXUPERY, *El principito*

De los cuatro estados firmantes del Tratado, nuestro interés analítico se centra en el material proporcionado por los debates parlamentarios *argentinos* y *uruguayos*.³ Vamos a enfocar en forma conjunta y comparativa: a) los debates parlamentarios *argentinos* del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo con la República Federativa del Brasil, del 29/11/1988, debatido en agosto de 1989, y del Tratado para la Constitución de un Mercado Común entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay, del 26/3/1991 (Tratado de Asunción), debatido en julio del mismo año; b) los debates parlamentarios *uruguayos* sobre el Tratado de Asunción, de mayo y julio de 1991.

Ahora bien, una posible pregunta: ¿no resulta obvio que lo que *dicen* los legisladores en los debates parlamentarios es del orden de lo real maravilloso y lo que *hacen* suele ser diametralmente opuesto? Contestando a esta pregunta, por demás razonable desde el sentido común, creemos poder ofrecer una breve idea de nuestra aproximación metodológica al tema del análisis de los debates parlamentarios. Si nos detuviéramos analíticamente en el contenido de lo que se dice, es decir, del *enunciado*,⁴ nuestra tarea intentaría captar con la mayor precisión posible el punto de

³ Partimos del supuesto de que se trata del enlace de un “socio mayor” con un “socio menor”: más allá de la percepción de sentido común de las diferencias comerciales e industriales existentes entre ambos países, también el proceso de gestación del Mercosur nos da cuenta de esta jerarquización (Abínzano, 1993:67: Argentina y Brasil, los “dos ‘grandes’ del sur”, firman diversos tratados bilaterales entre 1985 y 1990).

⁴ En esto, seguimos los lineamientos desarrollados por la teoría semiológica de Eliseo Verón. Véanse Braga, María Laura: “La teoría semiológica de Verón”, en *Seis semiólogos en busca del lector*; Buenos Aires, Ciccus, 1999, págs. 213-244 y Verón, Eliseo, y Sigal, Silvia, *Perón o muerte*, Buenos Aires, Legasa, 1986, págs. 11-23.

vista del emisor. Probablemente, en este caso, caeríamos en la frustrante alternativa de la pregunta inicial. Nuestra propuesta es ubicarnos por fuera de un interjuego discursivo, y observar las relaciones entre enunciadorees y destinatarios, detectar los núcleos duros y las distancias que construyen en sus negociaciones de sentido, para poder dar cuenta de una particular *configuración imaginaria y cognitiva*, condicionante del comportamiento y la acción social. La acción emergería, entonces, de este marco significativo con el cual está inexorablemente entrampada. Tal vez exista cierta ingenuidad en pensar que la acción podría desligarse de los mecanismos imaginarios y simbólicos que la invisten de sentido.

Para observar este particular intercambio discursivo, vamos a detenernos en el nivel de funcionamiento que ofrecen las *enunciaciones*. Los legisladores como operadores de discurso, construyen una relación particular con lo que dicen, relación que ofrece una determinada propuesta o estrategia, a través de la cual diseñan el lugar desde donde enuncian, moldeando su propia imagen y la de su eventual destinatario (positivo o negativo, genérico o específico, según los casos).

Al no circunscribirse sólo a lo temático y focalizar la matriz significativa que cimienta las relaciones interdiscursivas, nuestro análisis intenta rastrear en sus posibles *juegos de creencias*. Las creencias no se visualizan como estados individuales de conciencia, sino como red de reconocimientos –en relación al otro, dentro de una lógica de pertenencia, o en relación a lo otro, en una lógica objetiva de las ideas (De Ipola, 1997:7-14)– que perdura en el tiempo.

En síntesis, la configuración compleja de lo imaginario, simbólico y cognitivo de los diversos *modelos interpretativos de la realidad* mercosureña *intra e internación*, conformados desde los debates parlamentarios argentinos y uruguayos, su distancia, contraste y comparación, constituye nuestro objeto de análisis.

3. Los debates argentinos: el sueño de lo inequívoco

“Una nación es un grupo de personas unidas por un error común acerca de sus antepasados y un disgusto común por sus vecinos.”

PROVERBIO EUROPEO

En la trastienda de las ideas acerca del Mercosur, el discurso parlamentario argentino diseña dos relatos, que vamos a llamar, respectivamente, *dominante* y *marginal*.

Utilizamos la palabra relato en el sentido propuesto por Van Roermund (1997:124), para quien el acontecer o la realidad no es dato preestablecido y representado en nuestras ideas, sino que se trata de un material desordenado que se selecciona (pondera, omite, etcétera) para lograr un patrón significativo. Esta producción de sentido se implanta dentro del enrejado socio-político del grupo relator, que interpreta así su propia historia. El acontecer entra en escena de la mano de la interpretación y no existe fuera de ella.

El relato dominante

Narrativa de las continuidades armoniosas

El relato de las continuidades armoniosas diseña el Mercosur como una “Nación en grande”.

“Todos los factores que hacen a la integración de una nación en chico están presentes en la integración de una nación en grande” (senador León –Chaco–, 1989, pág. 1665).⁵

Esta nación en grande nace **“de un solo color”** y posee una historia común sin conflictos que predetermina un tiempo regional armonioso.

Se construye una región imaginada a la manera de Benedict Anderson (1993:23-25), que articula, a partir de recordar y olvidar, un nuevo tiempo-espacio común y una nueva configuración de confianzas o fiabilidades (en la línea de Giddens, 1994:43), hacia el interior del *estado-región* naciente.

¿En qué consiste el nuevo espacio? Para este diseño discursivo, vamos a usar las categorías que propone Paasi (1991:243) en su análisis sobre la emergencia de una región. Este nuevo espacio está configurado por:

a) una dimensión territorial, es decir, la localización geográfica o física de sus prácticas sociales, dimensión que puede adquirir un importante rol simbólico:

“abrió una inmensa perspectiva de integración verdadera, rompiéndose, mediante el establecimiento de un espacio regional, los límites físicos de las fronteras” (diputado Storani –Buenos Aires–, 1989, pág. 1760).

b) una dimensión simbólica (en la cual el nombre cumple un papel protagónico):

⁵ Las citas textuales de los debates se harán **en negrita**, con la mención del nombre del senador o diputado, la provincia que representa o a la que pertenece, el año del debate y la página.

“una moneda común”; “un pasaporte latinoamericano”; “una gran empresa aérea latinoamericana” (senador León –Chaco–, 1989, pág. 1665); **“una bandera, una nueva canción patria”** (senador Lafférière –Entre Ríos–, 1991, pág. 1285).

c) una dimensión institucional (cristalizada en el Consejo del Mercado Común, el Grupo Mercosur, la Comisión Parlamentaria Conjunta, etcétera) que refuerza y da permanencia a lo simbólico regional:

“este tratado proporciona el marco jurídico a nuestras relaciones, es expresión razonada y sensata” (senador Aguirre Lanari –Corrientes–, 1991, pág. 1287).

d) La conformación de una nueva conciencia regional, que en estos debates está enderezada hacia la consagración de un **común espíritu latinoamericanista**.⁶ El nosotros imaginado se expresa en estos términos: **“Hay que actuar como una nación latinoamericana”** (senador León –Chaco–, 1991, pág. 1283), afianzando así la idea de ficción freudiana del “como si”.

Pero existe un elemento preponderante en la consagración de esta nueva formación regional que sirve de argamasa para las dimensiones espaciales señaladas: se trata de la dimensión *temporal*. Nos vamos a referir específicamente a la *historia* imaginada del Mercosur y su singular articulación de memorias y olvidos.⁷

El relato dominante rescata dos cursos pasados de integración: América Latina y Argentina-Brasil. La integración latinoamericana posee una historia lejana (arranca a principios del siglo XIX) e idealizada. Siempre en un registro esencialista que predetermina el futuro, algunas líneas argumentativas ponderan una historia de integración sin interrupción alguna, engarzada a partir de la acción de héroes transnacionales, como la siguiente:

“Se trata de una continuidad de un proceso que viene desde lejos: parte de San Martín y de Bolívar. Esto determina que hoy en la Argentina estemos encontrando en estos temas un punto de unión donde no hay disidencias” (diputado Corchuelo Blasco –Chubut–, 1991, pág. 2423).

⁶ Hay apelaciones a la **unidad latinoamericana, América Latina, Cono Sur, América Grande, nueva Nación, país común, gran Nación Latinoamericana**. La mención de una **América India** es un lapsus cometido por un solo diputado cuyo discurso corresponde al relato de las márgenes.

⁷ Los legisladores cuyos discursos reproducimos no son historiadores, sino políticos que recrean un determinado pasado con fines concretos, al cual le adosan efectos políticos de ser verdad (Foucault, 1995:32). El pasado, entendido como “el período que precede a los acontecimientos que han quedado directamente registrados en la memoria de cualquier individuo” (Hobsbawm, 1998, pág. 23) es una dimensión permanente de la conciencia humana. Lo que se trata, aquí, es rastrear su *sentido*.

“Creo que la unidad de los pueblos latinoamericanos es el más antiguo ideal político de nuestro continente. Asomó esta vocación de unidad en los escritos de los precursores de la independencia.” (senador León –Chaco–, 1991, pág. 1282).

Otras líneas marcan algunas rupturas, pero su origen esencialmente integrado y armónico se rescata en el hoy. Como toda comunidad imaginada, y siguiendo en esto a Todorov (nación “interior” y nación “exterior”, 1991:207), esta región se constituye “hacia adentro” en igualdad y “hacia afuera” en oposición a un otro, en este caso la cancillería británica:

“Esta América Latina no nació con el mapa sembrado de colores diferentes. San Martín no se sentía extranjero en Lima; Artigas hablaba de la Patria grande. Fue después la mano insidiosa de la cancillería británica la que vino a decirnos: ustedes están de un lado y ustedes de otro. Y empezamos la historia de los desencuentros, que hemos empezado a revertir con mucha fuerza” (senador Lafferrière –Entre Ríos–, 1991, pág. 1284).

Algunas líneas argumentativas desarrolladas desde un pasado tanto lejano (siglo XIX) como cercano (hasta diez años atrás) de Argentina y Brasil, locomotoras del Mercosur, se inician en hipótesis de conflicto y convergen en un final feliz: la naturalización de la armonía, y la transformación de un otro adverso y sospechoso en socio amistoso de una nueva historia.

“Durante el siglo pasado y hasta la mitad del presente la Argentina y el Brasil compusieron sus relaciones en base a hipótesis de conflicto. Ya han desaparecido las hipótesis de conflicto y nadie podrá levantar discursos agresivos hacia nuestros hermanos fronterizos” (diputado Aranda –Santa Fe–, 1991, pág. 2432).

Todas estas líneas narrativas, con diversos inicios, esencialmente armoniosas o superadoras de conflictos, convergen en un punto que podríamos considerar su núcleo duro: *la percepción de un tiempo nuevo, entendido como el tiempo del no conflicto*, comienzo fundante de cúpulas avalado por un pasado armonioso o, en todo caso, por un **“desarme de conciencias”** para la reinstauración armónica de intereses compartidos. Desde el debate argentino, se instala el mito del no conflicto acompañado por los valores de heroicidad, certeza y simetría como elementos estables.⁸ La única hipótesis conflictiva propuesta describe una situación *actual y compartida*:

⁸ La escala ampliada que el Mercosur monta sobre el nivel del Estado-nación, imprime sobre este último, según el relato dominante, los siguientes efectos:

- es un naturalizador del consenso nacional para la integración: **“Creo que no hay**

“Tenemos con el Brasil un único conflicto potencial, pero se trata de un conflicto que nos encuentra del mismo lado, el conflicto con la marginalidad, con la pobreza, con la dependencia, con la desintegración continental” (diputado Manzano –Mendoza–, 1989, pág. 1761).

El conflicto planteado no opaca la percepción de un tiempo nuevo y opera, entonces, como una categoría *funcional a la integración*. Correlativamente, la dimensión del *olvido*, a la que se recurre implícita o explícitamente como en el siguiente ejemplo, juega un rol fundamental para el diseño regional:

“¿Qué habría sido si en Alemania y Francia se hubieran puesto a pensar en el desgarramiento que provocó la guerra? Jamás se hubieran integrado” (diputado Manzano –Mendoza–, 1989, pág. 1762).

En síntesis, el relato dominante de los debates argentinos diseña un tiempo nuevo regional, avalado por un pasado armonioso, o en todo caso, un presente armonizado. Esta “Nación en grande” homogénea, implícitamente atrinchera el conflicto disruptivo en el nivel del Estado-nación. Retomaremos esta idea cuando comparemos el marco interpretativo argentino con los encuadres uruguayos.

Relato marginal

Narrativa de las continuidades conflictivas

Tanto en los debates de 1989 como en 1991, la confrontación y el disenso es puesto en escena fundamentalmente por la provincia de Misiones. Su relato de las continuidades conflictivas ilumina ciertos aspectos de tensión que el relato dominante soslaya y resulta útil a la hora de interpretar algunos titulares de los diarios que en los últimos años hacen referencia al tema Mercosur.

“No es que quiera incentivar conflictos, sino que deseo contribuir a solucionar un conflicto ya existente” (diputado Dalmau –Misiones–, 1989, pág. 1762).

argentino que tenga la voluntad de oponerse al modelo de integración” (diputado Cafiero –Buenos Aires–, 1991, pág. 2428);

- es condición esencial para la supervivencia de la nación: **“Hay que integrarse para sobrevivir. (...) Dijo Bolívar: ahora que nos independizamos, debemos unirnos porque sólo así daremos sentido a la emancipación de nuestras naciones”** (diputado Caputo –Capital Federal–, 1991, pág. 2428);

- nivela a los estados-naciones, y los **“consolida en un grupo homogéneo”**, con **“países más pequeños con problemas más grandes y los países más grandes con problemas pequeños y grandes”** (diputado Corchuelo Blasco –Chubut–, 1991, pág. 2424)..

Como provincia, su espacio se ha resignificado con el cambio de escala, pasando a ser, de una **“cuña”** o un **“injerto”** argentino, a estar integrado en un nuevo mapa mercosureño que sólo tiene 100 km con Argentina pero 1.000 km de frontera con Paraguay y Brasil. Desde este cambio imaginario de lugar, su discurso proyecta un espacio latinoamericano, **“cuya columna vertebral lo constituye la unión de cuencas del Orinoco, Amazonas y del Plata”**. Su proyección a futuro contrasta, sin embargo, con un hoy conflictivo que enraiza en un ayer sembrado de asimetrías. Para el discurso misionero, hay un “otro” adverso *intranacional*, el relato dominante que se niega a todo diálogo:

Relato dominante: **“No hay nada en discusión. En consecuencia, la Presidencia solicita al señor diputado por Misiones que redondee su exposición”** (Sr. Presidente, Pierri).

Relato marginal: **“De estos temas que nos duelen a los argentinos nunca podemos hablar en esta Honorable Cámara”** (diputado Dalmau, 1989, pág. 1762).

Para el mismo discurso marginal, hay varios “otros” adversos *intramercosur*. En algunos casos, el “otro” es el eje imaginario que une las zonas más desarrolladas de la región, respecto del cual Misiones pasa discursivamente a permanecer en las márgenes de esta nueva redistribución de centros y periferias regionales.

“Posiblemente sin la integración no podamos subir al tren del desarrollo, pero debemos tener cuidado. Este esquema puede quedar reducido a un gran puente entre las regiones más desarrolladas de la Argentina y las más desarrolladas de otros países. En este caso, los hombres de frontera podemos quedar debajo de ese puente, viendo pasar la pelota y sin poder tocarla” (diputado Dalmau, 1991, pág. 2436).

En este ejemplo, la palabra frontera luce generosamente su polisemia, en términos de límite físico: es hombre de la frontera territorial argentina, y límite metafórico: Misiones es frontera “externa” del puente productivo Buenos Aires-San Pablo. (Desde las categorías de la economía regional, es frontera externa toda área periférica con escaso potencial de desarrollo, e interna aquella más dinámicamente vinculada al proceso de integración; *Cuadernos del CLAEH*, pág. 33.) Es decir que la preocupación misionera gira alrededor de la coincidencia o no entre su ubicación geográficamente central en este nuevo mapa regional y su posible ubicación periférica en términos productivos.

También Brasil ocupa el lugar de destinatario negativo para el relato de las márgenes; se trata de un vecino que invade con gente e idioma, por citar sólo algunos ejemplos, provocando asimetrías tanto demográficas como culturales.⁹

La imagen de un relato dominante que ignora todo destinatario, de un polo de desarrollo excluyente, y de un vecino invasor, explicitan y renuevan miedos y rivalidades preexistentes intra e internacionales, a partir de una fuerte presencia de lo local-geográfico. El tiempo nuevo no es tal, sino que es prolongación de un tiempo conflictivo con sus propios “otros” adversos, nacionales y regionales. Por otra parte, se trata de un discurso que sabe no será confrontado en el recinto parlamentario ni tendrá eco alguno a nivel nacional. Sin embargo, en nuestro criterio, el carácter marginal de esta narración no está marcado solamente por el relato dominante y su negativa a otorgarle existencia discursiva, sino que estaría reforzado por el propio marco interpretativo misionero. Sugestivamente, la exposición del diputado de Misiones (1991, pág. 2435), comienza con la siguiente frase introductoria:

“Señor presidente: sin duda la democracia debe funcionar sobre la base del respeto, por parte de las minorías, de la voluntad de la mayoría”.

Es decir que tanto esta línea discursiva (marginal y subordinada), como el relato dominante, soslayan la posibilidad de una confrontación en términos de diversidad *horizontal*, donde el “otro” (minoritario en este caso) se construye a partir de un *respeto recíproco y equivalente*. La presencia de un otro para construir un nosotros, parece no tener cabida en el relato argentino acerca del Mercosur.

⁹ **“Para el 2100 su país (Brasil) podría llegar a tener 1.329 millones de habitantes. Brasil tendrá un 40% de raza blanca; el resto será de raza negra, y un porcentaje ínfimo será de mulatos. Para la ubicación de aquellos hombres cuyos ancestros vinieron del Africa, Brasil tiene similares condiciones de vida en la zona de la Amazonia, Rondonia y Goiás, o en el límite con el Perú, pero sin duda no habrá espacio para el elemento blanco. Al apoyar este tipo de acuerdo, no debemos pensar en el metro sino en el kilómetro que viene”** (Dalmau, 1991, pág. 2436).

“También tendríamos que lograr que los alumnos de mi escuela –argentinos– aprendan a hablar el castellano. Son chicos que están cuatro horas en la escuela y el resto del día lo pasan en su casa hablando portugués” (Dalmau, 1991, pág. 2435).

Otros ejemplos marcan la centralidad que tiene la presencia del río para Misiones, y en este contexto, Brasil provoca una dependencia hídrica y un desequilibrio ecológico de graves resultados.

4. Los debates uruguayos

Discusiones sobre un Objeto Político No Identificado¹⁰

- El nombre de la canción se llama “Los ojos de las merluzas”.
- Ah, ése es el nombre de la canción, verdad? –dijo Alicia tratando aparentar que se interesaba.
- No; no entiendes –respondió el Caballero, que parecía un tanto enfadado–. Así es como llaman al nombre. El nombre real es “El anciano anciano”.
- Entonces, debería haber dicho: así llaman a la canción –corrigió Alicia.
- No, no deberías haber dicho así. Eso es otra cosa muy diferente. A la canción la llaman “Modos y maneras”. Pero esto es sólo lo que la llaman, ¿comprendes?

LEWIS CARROLL, *Al otro lado del espejo*

El debate uruguayo se inicia con una presentación oficial del proyecto de tratado por parte del ministro de Relaciones Exteriores y un miembro informante del Partido Nacional. Esta presentación diseña un encuadre interpretativo basado en un juego de creencias que atraviesan transversalmente todas las argumentaciones discursivas, *sin distinción partidaria*.

Primera creencia:

El tiempo “fuerte” en este marco está dado por el tiempo del *Estadonación* y su propia historia, que no predetermina el futuro sino que, por el contrario, se abre a múltiples significaciones.

El Mercosur no se basa en:

“un verdadero nacionalismo latinoamericano. Es el Pueblo Oriental el que, a través de sus legítimos representantes, le dará el contenido necesario” (ministro de Relaciones Exteriores en la Cámara de Senadores, 7/5/1991, pág. 201).

“Los logros y los riesgos del Mercosur dependen de nosotros mismos, de los uruguayos, del Estado uruguayo, de los partidos políticos uruguayos, del pueblo entero” (diputado Couriel –Frente Amplio–, Montevideo, 9/7/1991, pág. 132).

¹⁰ Los debates uruguayos del Tratado de Asunción sobre la creación del Mercosur tuvieron lugar entre el 7 y 8 de mayo de 1991 en la Cámara de Senadores y entre el 9 y 12 de julio del mismo año, en la Cámara de Representantes, durante el gobierno de Luis Alberto Lacalle (Partido Nacional). A diferencia de las denominaciones argentinas, los Representantes lo son de los distintos departamentos (19), mientras que los Senadores representan a toda la población. La cámara de senadores sesionó con veinticinco, aproximadamente, de un total de treinta y un legisladores. En Diputados, hubo una asistencia de treinta, aproximadamente, sobre cien. Cuatro son los partidos involucrados en ambas cámaras: Nacional (mayoritario), le sigue el Colorado, Frente Amplio y el Partido por el Gobierno del Pueblo.

La ponderación del marco del Estado nacional frente al nuevo proceso va acompañada, para todas las argumentaciones parlamentarias, por dos ventajas comparativas que se resisten a perder protagonismo: un modelo de uruguayo identificado con el *ciudadano culto* y *la dimensión geográfica* del país.¹¹

Segunda creencia:

Más que un proceso de integración, para el parlamento uruguayo es una instancia de *inserción imperativa* dentro de un pacto madre elaborado por quienes son su locomotora: Argentina y Brasil, pacto de orden político y económico (con un Brasil hegemónico), en el cual Uruguay juega de *visitante*.

“Vamos a entrar, ahora, a insertar la realidad del Uruguay en el esquema del Tratado, así como a definir cómo la situación planteada nos ha llevado de la mano en forma casi imperativa a incorporarnos al Tratado de Asunción” (senador Abreu –Partido Nacional–, 7/5/1991, pág. 242).

“No es el Mercado Común del Sur proyectado, el acuerdo unánime y original de cuatro países. La historia de este Tratado es el acuerdo de dos naciones económicamente diferenciadas de las otras dos, que luego se incorporan a él” (diputado Fau –Por el Gobierno del Pueblo–, Montevideo, 9/7/1991, pág. 125).

El carácter de visitante que debe insertarse en un proceso regional ya instalado, puede ser leído discursivamente de otra manera: Brasil y Argentina ocupan un lugar autoral en el nuevo periplo regional que fuera *originalmente* construido por la Banda Oriental, colocando hoy a su *verdadera* locomotora en la situación de visitante. La *locomotora desplazada* se expresa en estos términos:

¹¹ **“Uno de los aspectos que el Uruguay deberá encarar es su apuesta a la calidad, sobre una base: el recurso humano (...) No somos monopólicos de ningún recurso y por lo tanto, nuestra gente y nuestra inteligencia constituyen nuestro principal activo”** (diputado Lescano –Por el Gobierno del Pueblo–, Montevideo, 10/7/1991, pág. 191).

El énfasis en la dimensión cultural tiene su soporte, en nuestro criterio, en uno de los llamados “mitos del Uruguay feliz”, narraciones de elaboración colectiva que arraigan en la década de los cincuenta. El mito del ciudadano culto da cuenta de una clase media con un alto grado de cultura y una clase subalterna totalmente alfabetizada, conformación social suficientemente niveladora como para distinguirse de los estándares corrientes (Conf. Rial, Juan, “El imaginario social”, en Caetano, G., y Trilla, J., ob. cit.:172). La dimensión geográfica completa el cuadro de las ventajas comparativas:

“Estamos ubicados en un punto equidistante de los grandes centros de consumo de la región, y en ese sentido el aspecto geográfico con total seguridad nos hará llegar a buen puerto” (diputado Bosch –Partido Nacional–, Paysandú, 10/7/1991, pág. 195).

“Nuestro prócer Artigas se adelantó a los tiempos creando la Unión Aduanera y el Mercado Común de las Provincias del Protectorado. Ese Mercado Común duró dos años y los resultados fueron sumamente positivos para esos países embrionarios. Al puerto de ultramar de Montevideo llegaron cien naves de distintas banderas, y las exportaciones e importaciones se duplicaron. Sin lugar a dudas, ese aspecto constituyó el centro de un mercado como el que hoy pretendemos” (diputado Machinena –Partido Nacional–, Montevideo, 9/7/91, pág. 111).

Hay, por lo tanto, un enunciador original del discurso integracionista, y dos enunciadores segundos que hoy lo desplazan.

Tercera creencia:

Para Uruguay preexiste, entonces, el diseño de una región argentino-brasileña, que conforma un nosotros compacto en lo político-económico y que enfrenta a Uruguay nación con una *situación dilemática*:

“Qué hacemos? ¿Firmamos este Tratado o votamos en contra? (diputado Legnani –Frente Amplio–, Canelones, 11/7/1991, pág. 267).

“Un gran filósofo griego expresaba acerca de la amistad entre los poderosos: ‘Tienen la virtud del fuego. Acercarse demasiado quema y distanciarse con exceso enfría’. Un mercado común entre Argentina y Brasil implica la ausencia de cupos que limiten los flujos comerciales entre ambos. Seguir atados a los tratados subregionales vigentes, sin adherir al Mercosur también implica privarse de la ventaja del acceso a los mercados vecinos” (senador Abreu –Partido Nacional–, 7/5/1991, pág. 243).¹²

Las motivaciones, contenido y respuesta a este dilema instalan la confrontación de ideas y el disenso desde el comienzo de los debates en ambas cámaras, “historizando” el tiempo del *Estado-nación* como escala interpretativa dominante, a partir de un debate ideológico que permite un registro cognitivo con importantes variaciones hacia el interior del marco nacional.

Vamos a abordar este debate, entonces, desde la perspectiva de cada partido político,¹³ para recrear así su o sus diversos marcos interpretativos,

¹² En 1974, Uruguay suscribe con la Argentina el Convenio Argentino Uruguayo de Cooperación Económica (CAUCE) y en 1975 el Protocolo de Expansión Comercial con Brasil (PEC), obteniendo reducciones arancelarias, cupos determinados y otros beneficios para sus ventas.

¹³ La constitución del sistema uruguayo de partidos, que conforma su estructura tempranamente en las primeras décadas del siglo XX sobre la base del afianzamiento de los dos partidos tradicionales (el colorado y el blanco) y que ha mantenido su estructura casi

y confrontarlos al mismo tiempo que cruzarlos en sus comunes núcleos de sentido.

Partido Nacional¹⁴

“¡Uruguay, levántate y anda; Uruguay, levántate y lucha que por aquí estará el porvenir!” (diputado Suárez Lerena –Partido Nacional–, Canelones, 11/7/1991, pág. 316), frase que define, en primera instancia, la postura dominante del partido de gobierno.

La imagen de base más potente que cimenta el discurso de este partido es la de *Mercosur apertura*. Esta imagen confronta con el registro imaginario del Frente Amplio: un *Mercosur invasor*; que se convierte en su destinatario negativo.

“No miremos lo que puede pasar adentro; miremos cómo podemos salir al exterior” (diputado Barrios Anza –Partido Nacional–, Montevideo, 11/7/1991, pág. 243).

“Estamos ante un mercado de 200.000.000 de habitantes, mientras que el actual es de apenas 3.000.000” (diputado Machinena –Partido Nacional–, Montevideo, 9/7/1991, pág. 112).

El Mercosur apertura del Partido Nacional ilumina y da cuenta de un modelo de hombre identificado, como ya dijimos, con el *ciudadano culto*, pero que al mismo tiempo adolece de ciertos defectos de personalidad. Se trata de una mentalidad *adicta a las certezas, disruptiva de metas comunes y quietista*, término este último muy usado en los debates y que marca una dependencia

intacta hasta la década del setenta, propicia, a través de la ley de lemas (reformada en 1995), una fraccionalización al interior de los partidos (los sublemas) que es muestra elocuente de lo que se considera un bipartidismo electoral y un multipartidismo cotidiano. (Conf. G. Caetano y J. Rilla, *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*, Uruguay, Colección CLAEH, 1998, págs. 130-132).

¹⁴ El siglo XX se abre con una ecuación política dominante para el Uruguay, que une al Partido Colorado con el estado y el gobierno. Recién en 1958, después de más de noventa años de gobierno colorado, el partido Nacional (blanco) ocupa el poder por dos períodos consecutivos, en una línea económica aperturista (en contraste con el rumbo tradicionalmente más interventor del partido colorado). Tras doce años de dictadura (1973-1985) el partidocentrismo (se incluye el Frente Amplio como tercera fuerza) sigue siendo el modelo articulador de lo político, con importantes reformulaciones en el contenido y orientaciones de sus respectivos programas. Conf. Caetano, ob. cit., págs. 43, 53-55, 90, 206-210, 309.

de otro para la acción.¹⁵ Resulta sugestivo que el Partido Nacional que siempre temió y frenó el ‘inquietismo’ batllista colorado (leída esta “inquietud” en términos de políticas estatales reformistas) sea el que discursivamente solicite salir del quietismo que estanca y conspira contra los nuevos aires regionales.

Por detrás de este modelo de hombre, a la vez deseado por culto y adverso por quietista, el discurso parlamentario nacionalista recrea y enfrenta los ya mencionados mitos del Uruguay clásico, contruidos desde las prácticas de una sociedad amortiguadora (donde toda tensión finalmente se compone), hiperintegrada, partidocrática y relativamente próspera.¹⁶

Así por ejemplo, *el mito de la medianía* da cuenta del rol de un Estado protector de los sectores subalternos y una sociedad con predominio de sectores medios en posición no protagónica, dando estabilidad a los propósitos del ‘Uruguay feliz’; el discurso nacionalista resignifica este relato como desventaja, en términos de **“mentalidad de funcionario público”, “esperando por otro”, “quietista”,** importante obstáculo frente a las necesidades de cambio que el desafío mercosureño exige.

El mito del consenso, relato del orden, del respeto a las reglas y al estado de derecho, se encuentra hoy jaqueado por divisiones nacionales disruptivas, donde **“todos tratan de dividirse y pelear”**.

El *mito de la diferenciación y excepcionalidad del uruguayo* medio, su distinción por lo que “no es” respecto de otros (no es latinoamericano, no es europeo) más que por alguna característica positiva especial, parece diluirse y exigir nuevos contenidos. Es interesante remarcar que históricamente, y hasta la década de los años setenta, el partido nacional construye un “afuera” en términos de lo “que no es” nación uruguaya y diseña alrededor de “lo que es” uruguayo, una frontera dura y excluyente. A la luz de estos debates de 1991,

¹⁵ **“El uruguayo tiene la mentalidad del funcionario público; se trata de algo seguro y de por vida (...) Preferimos la certeza de ser pobres a la posibilidad de ser ricos”** (diputado Bosch –Partido Nacional–, Paysandú, 10/7/1991, pág. 194).

“Los uruguayos rara vez dan muestras de entender que el esfuerzo conjunto sirva para algo; más bien tratan de dividirse y pelear” (Barrios Anza –Partido Nacional–, Montevideo, 9/7/1991, pág. 153).

“Hay que terminar con ese quietismo de los uruguayos que estamos sentados con los brazos cruzados, esperando que los demás nos solucionen los problemas. Siempre estamos esperando por otro” (Barrios Anza, pág. 153).

¹⁶ El modelo del Uruguay clásico entra en crisis en la década del cincuenta y encuentra su punto culminante en el golpe de Estado de junio de 1973 (Conf. Caetano, págs. 172 y 199).

este partido evidencia un “ablandamiento” de la frontera nacional a partir de un encuadre más abarcador.

Un Mercosur apertura, en franca inversión de creencias respecto del Mercosur invasor frenteamplista, propone el abandono de algunos de sus mitos y el reforzamiento de otros, para encauzar la acción frente al nuevo desafío regional.

Partido Colorado

“Lo que le pase al Uruguay dentro de la integración no va a depender de normas que nuestro Estado pueda dictar, ni de nuestra soberanía; va a depender, pura y exclusivamente, de la capacidad de competir que Uruguay tenga, adentro y afuera de ese mercado” (diputado Vázquez Platero –Partido Colorado– Montevideo, 9/7/1991, pág. 149).

El registro cognitivo del marco interpretativo colorado elabora un discurso predominantemente economicista y pragmático, desactivando la pertinencia de cualquier opción política en la formación del nuevo mercado común. El proceso de integración en curso es auspicioso en tanto y en cuanto se concrete en *un primer nivel de integración*, es decir, como *zona de libre comercio* entre los países firmantes, nivel que posibilite la apertura unilateral uruguaya hacia el mundo en relación a su comercio exterior. Por otro lado, este último girará alrededor de ventajas competitivas a crear y no ventajas comparativas existentes. Este relato colorado implica una *reformulación de los planteos básicos de la nueva carta mercosureña*, en cuanto propone un *Mercosur restringido*.¹⁷

“De los antecedentes a los que he referido, debiera ser clara nuestra posición contraria al arancel externo común” (diputado Vázquez Platero –Partido Colorado–, Montevideo, 9/7/1991, pág. 150).

En otras palabras, se abren las fronteras compartidas intramercosureñas exclusivamente para los bienes y servicios ampliándose el mercado interno, al mismo tiempo que se refuerzan las fronteras nacionales de cada país firmante hacia el mundo.

Ahora bien, cada nivel de integración que se propone no sólo tiene implicancias económicas sino que *enraíza en concepciones políticas y sociales*

¹⁷ La propuesta regional que el Tratado de Asunción consagra, abarca distintos niveles de integración. Construir un mercado común implica la creación de una zona de libre comercio de bienes y servicios; la negociación de un arancel externo común; un nivel más abarcativo también la libre circulación de personas y capitales y la armonización de políticas macroeconómicas. El partido colorado sostiene, como objetivo *último*, el *primer* nivel de integración.

que las enmarcan y completan su sentido. En esta línea, la propuesta colorada de una integración restringida en relación al ambicioso modelo legal, emerge a partir de la existencia de **“asimetrías insalvables”** entre sus socios, que proyectan a un primer plano las decisiones políticas que la sustentan.

“Brasil crece un Uruguay por año” (diputado Atchugarry – Partido Colorado–, Montevideo, 11/7/1991, pág. 261), es una frase significativa a la hora de registrar los miedos que abonan la decisión *política* de reforzar fronteras nacionales.¹⁸

Es decir que la propuesta de integración restringida opera como *cierre de frontera* que los protege de la invasión de un otro adverso que puede afectar la estructura sociolaboral uruguaya.

La imagen de un *Mercosur amenazante* colorado que confronta con el Mercosur apertura blanco, se traduce en un rediseño de la dimensión imaginaria de una sociedad amortiguadora,¹⁹ construida a partir de las estrategias aliancistas de estos partidos a lo largo del siglo XX. Hoy, la propuesta colorada (que para 1991 no ocupa el gobierno) es:

“Salir del país del ‘empate’, donde yo logro que usted no haga lo que quiere, pero no logro imponer mi punto de vista” (diputado Atchugarry – Partido Colorado–, Montevideo, 11/7/1991, pág. 264).

“Ni lo uno ni lo otro” constituye un freno a la propuesta de integración restringida de un partido que está más acostumbrado a practicar una cultura de gobierno que una cultura de oposición.

Frente Amplio

En la década del setenta, en plena crisis del modelo batllista (colorado) y en un marco de gran pluralidad de respuestas, también se renueva la

¹⁸ **“Nuestro gran socio en este tema, el Brasil, tiene algunas cifras que, con franqueza, asustan. En materia de población, el Brasil crece un Uruguay por año. La presión demográfica indica que en los Estados del sur –como Río Grande, que tiene 280.000 kilómetros cuadrados–, es el doble de la uruguaya, es decir, 9.000.000 de habitantes (...) cómo arbitrar los mecanismos para que no suframos las consecuencias inevitables de la presión demográfica, del alto número de informales que tiene el mercado laboral brasileño y de los bajos salarios que paga en muchos de sus sectores”** (diputado Atchugarry –Partido Colorado–, Montevideo, 11/7/1991, pág. 261).

¹⁹ Sociedad amortiguadora, que compone sus tensiones de manera anticatastrófica, es una imagen de larga duración creada por Carlos Real de Azúa, en *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?*, Montevideo, CIESU-EBO, 1984, pág. 12.

izquierda uruguaya, unificando y nacionalizando sus propuestas. Coaligada en el Frente Amplio y con Líber Seregni como candidato presidencial, la izquierda por primera vez obtiene un guarismo en noviembre de 1971 que cuestiona el clásico bipartidismo uruguayo. En 1989, este partido accede a la titularidad del gobierno municipal de Montevideo, y diez años después, bajo nuevas reglas electorales, gana la primera vuelta en las elecciones presidenciales.

Es en el interior del Frente Amplio que se produce la escisión partidaria más importante: tres de sus veintiún miembros NO ratifican el tratado (razón por la cual vamos a hacer referencia al discurso frenteamplista del SI y del NO). Si bien no es un número cuantitativamente significativo frente a la totalidad de los legisladores, lo es en cuanto nos propone un juego de creencias desde un modelo interpretativo diferente que enriquece la dimensión cultural de los debates.

El SI. El rasgo dilemático que subyace a todos los debates como planteo de fondo se recarga, en el marco partidario frenteamplista del SI, en términos de: la nación para la integración (o **“segunda independencia”**), rechazando el planteo contrario de una integración para la nación (que equivale a políticas neoliberales). Es decir que de cara al dilema, el Frente Amplio del SI define el contenido de la integración, en primer lugar, como proceso de carácter nacional, donde **“la soberanía no está rozada en ninguna medida”** (diputado Couriel –Frente Amplio–, Montevideo, 9/7/1991, pág. 132), al mismo tiempo que devalúa el discurso de la hermandad:

“no imaginando que el obrero asalariado de San Pablo o de Recife se va a hermanar con el obrero asalariado de Montevideo; no imaginando que el productor rural del Paraguay se va a hermanar con el productor rural uruguayo” (diputado Rodríguez Camusso –Frente Amplio–, Montevideo, 9/7/91, pág. 119).

La imagen más potente del relato frenteamplista del SI es, sin duda, un *Mercosur invasor* (fundamentalmente desde Brasil) que acosa al marco de la nación con gente y con producción:

“Hay que tener en cuenta que se podría dar el caso de una inmigración de millones de personas desde Brasil” (diputado Ibarra –Frente Amplio–, Montevideo, 11/7/1991, pág. 300).

“Nosotros debemos admitir que para atender un mercado de tres millones de habitantes sin reconvertir, a Brasil le bastan producir diez minutos más por día” (diputado Bayardi –Frente Amplio–, Montevideo, 11/7/1991, pág. 242).

La punta de lanza del Frente Amplio al interior del espacio mercosureño gira alrededor de la creación de una zona de libre comercio y explícita, con

mucha más claridad que el partido colorado, su temor a ser *invadido por un país de esclavos*, a la manera que lo hacen los países del norte de África, Turquía y el resto de Asia hacia Europa, o los del Tercer Mundo hacia Estados Unidos.²⁰

“Vivir en una especie de gueto”, es decir que cada nacional permanezca dentro de los límites del Estado-nación, es la solución que se consagra a través de delimitar la integración exclusivamente al nivel de una zona de libre comercio de bienes y servicios.

Paralelamente, este relato rescata un marco imaginario de mayor escala, *el latinoamericano*, encuadre que produce un cambio de fenómeno, con otro universo simbólico de base, y otros “otros” con quienes confrontar. Se trata de un marco *defensivo*, un todo protector de sus partes, con mejor capacidad de negociación frente al otro adverso que, en esta escala, es el mundo desarrollado.

(...) “dialogar en condiciones distintas, sin considerar caso por caso, que es lo que exige la política norteamericana” (diputado Couriel –Frente Amplio–, Montevideo, 9/7/1991, pág. 136).²¹

El discurso frenteamplista del SI es el más enfático a la hora de cuestionar los mitos uruguayos:

“Esto no es cosa de mirar al pasado y resucitar aquello de que ‘como el Uruguay no hay’ o lo de ‘la Suiza de América’. ¡Se murieron esas etapas! ¡Hay que cambiar! (...) ¿Tenemos derecho a levantar eso que cayó? Yo digo que no. No lo levantaremos más” (diputado Rodríguez Camusso –Frente Amplio–, Montevideo, 9/7/1991, págs. 120-121).

²⁰ **“En Europa pasa lo mismo. Es evidente que en su Comunidad Económica quieren vivir en una especie de gueto y les afecta y molesta que puedan llegar los del norte de África, los de Turquía o los del resto de Asia (...) No es casualidad que los Estados Unidos de América siempre hablen de zona de libre comercio pero no de mercado común, porque este implica libertad de movimiento de personas y ellos no quieren incorporar a los pobres del Tercer Mundo o de América Latina”** (diputado Couriel –Frente Amplio–, Montevideo, 9/7/1991, pág. 135).

²¹ Este marco latinoamericano sostiene y se nutre de un pensamiento y una cultura latinoamericanos: Mafalda, Arturo Jauretche, Raúl Prebisch, profesionales uruguayos (contador Faroppa, periodista Guzmán Díaz), revistas caraqueñas (*América Economía*), pensadores y políticos peruanos (Ismael Frías, Alan García), revistas mexicanas (*El día latinoamericano*), documentos del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), sociólogos brasileños (Helio Jaguaribe), son algunos de los aportes latinoamericanos que jalonan el discurso.

Indudablemente, como país pequeño, Uruguay también necesita de otros socios para poder equilibrar, dentro del mismo Mercosur, el sobrepeso que significa un país poderoso como Brasil.

Este tramo del discurso marca una ruptura con un pasado que ya no enseña, y por lo tanto, no obliga. La “Suiza de América”, mito de la democracia; “como el Uruguay no hay”, mito de la diferenciación: lo que se plantea son las fisuras en el modelo clásico uruguayo (planteo que tiñe gran parte de estos debates) y la propuesta de repensar nuevos horizontes para una **“una segunda independencia”**.

El NO. Sobre las huellas dejadas por el SI, el Frente Amplio del NO profundiza estos planteos, y desde su posición rupturista, hace explícitos los temores y desconfianzas hacia un proceso de integración que produce *el aniquilamiento* político y económico del Estado uruguayo.

“¿Podemos anotar a este pingo que es Uruguay en este clásico? Tengo la sensación que esto es una especie de juego. Cuando uno era joven, a veces jugaba al póquer descubierto: se daban vuelta las cartas y se veía quién ganaba. Esto es una especie de apuesta similar” (diputado Previtali – Frente Amplio–, Montevideo, 18/7/1991, pág. 198).²²

La no ratificación del tratado fundacional se asienta sobre el siguiente juego de creencias:

a) *El rasgo dilemático resumido en: Mercosur o la nada, es falso*. Es decir, hay una propuesta de desnaturalización de la antinomia: Mercosur o la nada (caos, aislamiento, pérdida de mercados y de inserción en el mundo, pérdida de capacidad de negociación, etcétera).

“No admitimos como válido el vértigo de la alternativa ‘Mercosur o nada’ o ‘no hay más remedio’, ‘es la única salida’, ‘Mercosur, o si no, el país deja de existir’” (diputado Sarthou, miembro informante –Frente Amplio–, Montevideo, 9/7/1991, págs. 103 y 305).

b) *Una nueva alternativa: Mercosur o la nación*, es el pilar fundante de este discurso. En este sentido, el Mercosur es la *negación del Uruguay como Estado-nación*.

²² **“Entramos a este tema del Mercosur –yo diría– con un sentimiento chacare-ro. Olimos el peligro, la desprotección”** (diputado Previtali –Frente Amplio–, Montevideo, 10/7/1991, pág. 197). A partir de un discurso más doméstico y metafórico, apelando a situaciones del quehacer cotidiano desde el lugar imaginario de enunciador “baqueano” en contacto con su tierra y conocedor experimentado de los buenos y malos caminos, este modelo interpretativo ve en la integración un **“póquer descubierto”** que convierte al Mercosur en un **“salto en el vacío”**.

Tres legisladores: Previtali, Cores y Sarthou, de Montevideo, conforman el Frente Amplio del NO, dentro del sublema Movimiento de Participación Popular.

“El mundo cambió y hace diez años también cambió la lucha por la hegemonía entre Argentina y Brasil; todo esto que hoy vivimos es producto de aquel cambio. Aquella teoría del Uruguay tapón dejó de funcionar. Entonces, ¿a quién le va a interesar el Uruguay como nación?” (diputado Previtali –Frente Amplio–, Montevideo, 10/7/1991, pág. 198).

Más precisamente, para este modelo explicativo, *Mercosur es: Argentina y Brasil*, aquellos otros adversos, poco serios e inescrupulosos, que “comprometen la identidad nacional”.

c) *el Mercosur carece de legitimidad*, por haber sido **“un acto enclaustrado de gobierno que sorprendió al país”** (diputado Sarthou –Frente Amplio–, Montevideo, 9/7/1991, págs. 102-103).

El uso legitimante de la historia se hace innecesario para el caso de un proceso que carece de legitimidad:

“No vamos a expresar conceptos rimbombantes, recordando a Artigas y todo ese tipo de cosas” (diputado Previtali –Frente Amplio–, Montevideo, 10/7/1991, pág. 197).

“Vivimos en un mundo de lobos” (diputado Cores –Frente Amplio–, Montevideo, 11/7/1991, pág. 230).

Esta imagen hobbesiana que Cores reproduce abarca tanto los lobos internos (específicamente su destinatario negativo el Partido Nacional con sus políticas neoliberales) como externos (la Argentina rural y el Brasil industrial), de suerte que toda confianza que sostenga este proyecto regional se torna **“metafísica”**.

Partido por el Gobierno del Pueblo²³

Dos líneas disputan el protagonismo narrativo dentro de este partido, con dos imágenes de base antagónicas: *Mercosur de las convergencias y de las asimetrías*.

“Para nosotros la integración es mucho más que un proceso económico, aunque lo incluye, y podríamos definirla como un proceso de convergencia

²³ Este partido político surgió de la interna del Frente Amplio, como Movimiento por el Gobierno del Pueblo, de izquierda moderada, que en 1971 (elecciones nacionales por renovación de todos los cargos) relegó al Partido Comunista a un segundo lugar, lo que señalaba cambios importantes hacia esa dirección. En las elecciones de 1989, el Partido Por el Gobierno del Pueblo obtuvo su propio lema y ocupó el cuarto lugar en la totalidad de los sufragios.

de los diferentes proyectos nacionales, que unen sus caminos para superar el subdesarrollo y la dependencia” (diputado Lescano –Por el Gobierno del Pueblo–, Montevideo, 10/7/1991, pág. 185).

El relato de las convergencias nacionales es sostenido principalmente por el sublema de la Democracia Cristiana (en la línea del Mercosur apertura del Partido Nacional) como una necesidad de América Latina para no quedar marginada del comercio mundial y de la tendencia mundial a la formación de bloques y a modo de superación de las políticas nacionales de ajuste.

El relato de las asimetrías denuncia una integración a dos velocidades, lo que, lejos de producir convergencias, reduce la discusión a revisar un contrato de adhesión, con lo cual:

“No es el Mercado Común del Sur proyectado, el acuerdo unánime y original de cuatro países (...) Eso vendrá después, si las dificultades se salvan” (diputado Fau –Por el Gobierno del Pueblo–, Montevideo, 9/7/1991, pág. 125).

Si bien este discurso recrea una de las creencias básicas, como es la inserción uruguaya, en carácter de visitante, a un pacto ya elaborado, su imagen “fuerte” de base es novedosa: la de *un país que se vacía*.

“Hay algo que es una preocupación compartida y cuya mención en Sala no debe obviarse: se arriesga una importante posibilidad de migración laboral (...) Como las corporaciones tienden a concentrarse alrededor de polos de desarrollo, que movilizan recursos y mano de obra de las periferias, los principales focos de atención del área industrial integrada común serían ciudades como San Pablo, Río de Janeiro o Belo Horizonte, es decir, realidades que el Uruguay no ofrece” (Fau, pág. 131).

El registro imaginario de un país que se *vacía* en beneficio de la región (imagen de un Uruguay periférico) confronta con la imagen frenteamplista y colorada de un país que es *invadido* en su perjuicio (imagen de un país que atrae), y cuya única valla es la propuesta de integración restringida. Invasión o vaciamiento, se trata en ambos casos de un Mercosur amenazante, frente al cual las fronteras nacionales deberían reforzarse para evitar entradas o salidas indeseadas.

5. Miedo a repetir la historia

“Creo que han quedado atrás, en estos temas, los portadores de las verdades reveladas (...) La historia, a la que tanto se le atribuyó un determinismo inexorable, se ha encargado de demostrar que no hay dogma inexpugnable”.

(Senador Sergio Abreu, 7/5/1991, pág. 246).

Entendemos que es, desde el registro cognitivo de:

- la locomotora desplazada (Partido Nacional);
- la visita que llega tarde a la cita (Partido por el Gobierno del Pueblo);
- el país del empate o de “ni lo uno ni lo otro” (Partido Colorado);
- la teoría del “Uruguay tapón que dejó de funcionar” (Frente Amplio del NO);
- “esto no es cosa de resucitar ‘como el Uruguay no hay’ ” (Frente Amplio del SI),

que se recrea y sedimenta un registro imaginario común, interpartidario: *aprender de la historia nacional para no repetirla.*

La diputada Rodríguez de Gutiérrez, del Partido Blanco (Montevideo, 11/7/1991, pág. 278), da cuenta del temor por la repetición de un rasgo que pudiera considerarse estructural. En **“un ciclo de tanteo sin base histórica”** en el que Uruguay fue, alternativamente, **“Banda Oriental, Provincia Cisplatina y Uruguay inglés”**, se plantea la necesidad imperiosa de ser otro Uruguay para la nueva región: **“No podemos ser ninguna de las posibilidades anteriores. Debemos ser una posibilidad nueva”**. Ante la necesidad de dar nuevo sentido al lugar oriental dentro del Mercosur, propone:

“el Uruguay del nexo. Es decir que sea a la vez Banda Oriental y Provincia Cisplatina. Tenemos que sumirnos con ambas posibilidades históricas juntas”.

Un *Uruguay nexo* despierta nuestra inquietud por comprender los sentidos que interjuegan y se negocian a través del uso de esta expresión y las imágenes que evoca, dada la centralidad que la misma adquiere en la redefinición del nuevo contrato regional. Si por definición, nexo es nudo, unión, lazo, vínculo, el ‘Uruguay nexo’ conectaría a los nuevos colosos, dejando de operar como un tapón separador. Pero ¿este reposicionamiento no implicaría convertirse nuevamente en carretera, o en otras palabras, en el país de los servicios que el discurso parlamentario quiere revertir?²⁴ ¿Servir de nexo es tal vez unir a dos protagonistas y ubicarse *por fuera* del juego regional? Si

²⁴ Un consenso interpartidario atraviesa las argumentaciones legislativas: el proceso de integración en curso debería conformarse en primera instancia como un acuerdo de *producción* para evitar los riesgos de la desindustrialización, en contraste con el carácter *comercial* que evidencia. En esta tensión entre el polo comercial y el productivo, la Comunidad Europea se presenta como un otro deseado, a imitar.

forma parte del juego, ¿cuál sería su contenido específico? ¿Tratar de rehacer la historia de un país que hoy pretende ser *a la vez* Banda Oriental (Argentina) y Provincia Cisplatina (Brasil) significa perder la especificidad oriental y, por lo tanto, el mito de la excepcionalidad? ¿Hasta qué punto este nuevo destino no estaría reeditando la condición de país-frontera de los orígenes que se intenta superar? Estas negociaciones de sentido para dar un nuevo contenido a la orientalidad dentro del periplo regional y que se nutren de un temor compartido por repetir el pasado, se imbrican con ciertas imágenes de larga duración en la historia uruguaya: este registro imaginario ancla y se construye, en nuestro entender, sobre dos acontecimientos de origen, inextricablemente complementarios, que conforman *la matriz significativa* de este debate parlamentario:

- a) su condición de *país-frontera*.
- b) la calidad de sociedad *débil y tardía*.

a) Uruguay nace como frontera

Cuando el imperio español tomó contacto con la Banda Oriental, este territorio sólo poseía una pradera fértil habitada por comunidades indígenas indómitas y carecía de metales preciosos, por lo cual fue desestimada por el mercantilismo del siglo XVI. Empezó a despertar la atención del imperio español en la medida en que se convirtió en zona conflictiva entre los dominios de España y Portugal. Es decir que cobró relevancia a partir de su condición de *zona fronteriza*, interimperial, móvil, conflictiva, cuyo poblamiento (Colonia del Sacramento y Montevideo como plaza fuerte) también fue producto de su condición de frontera.

Este impacto condicionador de los primeros pasos en la historia de la Banda Oriental vuelve a dar letra al discurso uruguayo en momentos en que Uruguay enfrenta su inserción en una región integrada por los dos países cuyos conflictos imperiales pasados le otorgaron su calidad de fronteriza.

“Nuestra realidad económica y comercial está signada por la cercanía con nuestros grandes vecinos” (senador Abreu –Partido Nacional–, 7/5/1991, pág. 243).

Esta realidad que nace condicionada enfrenta a

“los países más pequeños con la preocupación de evitar que el mercado se vea absorbido fácilmente por las economías más fuertes” (senador Abreu, pág. 245).

Su carácter de frontera implica también asumir, en la misma línea discursiva, un papel pasivo y observador: **“un mero espectador”** (senador Gargano –Frente Amplio–, 8/5/1991, pág. 281), corriendo el riesgo de **“quedar cautivo de algunos de los socios del Mercado Común”** (pág. 284).²⁵

La condición de origen de país-frontera nutre, entonces, el temor renovado a convertirse en una *zona cautiva*, sin poder decisorio, zona de choque de intereses ajenos, en el marco de una clara *asimetría* entre naciones.

b) Uruguay se integró tardíamente al imperio borbónico; fue una de las últimas porciones de un imperio ya en decadencia que se esforzaba sólo por conservar más que por ampliar su dominio. Uruguay carecía, como ya se mencionó, de los atractivos que la conquista española priorizaba. Recién a fines del siglo XVIII sus “debilidades”, es decir, los problemas de vacío demográfico, incomunicación, subutilización de grandes latifundios, merecieron la atención de las reformas borbónicas. Este país nace, entonces y en principio, como colonia débil y tardía.²⁶

Entendemos que el imaginario referido a la calidad de sociedad tardía y débil, o dicho de otra manera, el tema de la celeridad y sus efectos, opera como mecanismo basal del discurso parlamentario uruguayo.

“Nosotros le vamos a dar nuestro voto afirmativo, no sin decir, señor Presidente, que el país entra tardíamente y en condiciones desfavorables al proceso de integración. (...) Dos años después de haberse firmado el Tratado, generó alarma en el país y propició que Uruguay se insertara (...) Nuestro país

²⁵ Esta nueva región comienza, para Uruguay, con una *pérdida* no querida, o por lo menos resistida: se diluyen los beneficios que el PEC y el CAUCE significaron para el Uruguay con la firma de este tratado, beneficios negociados en su calidad de Estado-nación con cada uno de sus vecinos, en ejercicio de su poder decisorio. Mientras tanto, sus vecinos ya han realizado **“acuerdos de producción entre ellos”** a los que **“Uruguay debería tener la posibilidad de acceder”** (senador Zumarán –Partido Nacional–, 8/5/1991, pág. 293), reeditando el temor de que el polo comercial de este nuevo acuerdo económico se anteponga al productivo, quedando este último reservado para la locomotora regional, o sea, Argentina y Brasil.

²⁶ Conf. Caetano, págs. 17-22. Este autor, agudamente, señala que la colonia nace débil *por* tardía. Carlos Real de Azúa, a su vez, resalta otras dos debilidades congénitas: una implantación oligárquica tardía y no tan consistente (fue débil la formación de la elite conformada por los empresarios agrocomerciales, la iglesia y las fuerzas armadas), y una débil y tardía implantación capitalista (no terminaba de afirmarse, al mismo tiempo que la oferta uruguaya era relativamente diversificada dentro del marco de la producción ganadera, lo que relativizaba las restricciones de la dependencia externa). Conf. Azúa, Carlos Real de, “El impulso y su freno”, EBO, 1964, en Caetano, pág. 91.

ha perdido cinco años en el proceso de negociaciones. Argentina y Brasil han firmado en estos cinco años, veinticuatro protocolos” (senador Gargano –Frente Amplio–, 8/5/1991, págs. 280-281).

Para este legislador, el defecto de origen se reedita en esta inserción regional tardía y desfavorable, ya que **“no hay que transformar lo que fue un defecto en una virtud”**. En el mismo sentido:

“Porque Uruguay, y esto debemos tenerlo muy presente, llega tarde y no puede incorporar muchas de sus pretensiones (...) En 1990, nuestro gobierno reacciona y sube a una locomotora que está marchando a toda velocidad” (diputado Alvarez –Frente Amplio–, Montevideo, 11/7/1991, pág. 266).

“Debemos cambiarle la marcha y sacarle (al país) su velocidad de carreta” (diputado Morell –Partido Nacional–, Montevideo, 10/7/1991, pág. 207).

En síntesis, **“entra tardíamente”, “defecto”, “condiciones desfavorables”, “llega tarde”, “velocidad de carreta”; “realidad signada por los vecinos”**: la otrora colonia *débil* y *tardía* sigue actualizando el viejo temor que su historia política pone en evidencia: el de llegar tarde y quedar cautiva en la re-edición de su “historia de tanteos”.

6. Locomotoras y carretas: convite en dos tiempos

“La dominación del mundo, como se sabe, es compartida por ángeles y diablos. Sin embargo, el bien del mundo no requiere que los ángeles lleven ventaja sobre los diablos, sino que los poderes de ambos estén más o menos equilibrados”

MILAN KUNDERA, *El libro de la risa y el olvido*

Volvamos para atrás y repasemos rápidamente el nivel cognitivo que nutre y da cuenta del relato dominante argentino.

Este discurso recrea una región imaginaria que articula un nuevo tiempo-espacio común en el que el *tiempo* constituye la argamasa de todas sus dimensiones constitutivas. Historia esencialmente armoniosa y originalmente ideal que predetermina el futuro, consagra *el mito del no conflicto, soslayando cualquier hipótesis de confrontación o marca de heterogeneidad*.

Frente a este primer relato aparece otro, sin resonancia, marginal y subordinado, para el cual el tiempo nuevo no es más que prolongación de un tiempo conflictivo.

La matriz significativa que da fundamento discursivo a la escena parlamentaria argentina se asienta en una creencia madre: *América Latina nace de un solo color*. Hay, entonces, un origen legitimador que se ubica por *fuera del tiempo histórico* y que exhibe los valores esenciales de una unidad regional (América Latina) nacida una y armónica. Este constituye el relato de la verdad, cuyo carácter está asegurado por su particular origen. El relato de la verdad es del orden de lo que es y siempre fue *natural* (**“Hoy se toma como natural lo que es y está bien que así sea”**, diputado Caputo, 1991); de lo que siempre estuvo allí y fue único objetivo de nuestros héroes. Si bien los tiempos intersticiales fueron conflictivos, estos pertenecen al orden de lo *artificial*, es decir, obstáculos a remover para volver a reimplantar lo que *siempre estuvo allí*.

De esta lectura rescatamos la existencia de dos registros temporales: una temporalidad *a-histórica*, legitimante del tiempo regional del no conflicto, y otra *histórica*, correspondiente a la nación. El pasaje de una a otra implica una ruptura de lógicas:

- Lo natural pertenece al ámbito de la región.
- Lo artificial pertenece al ámbito de la nación.
- El conflicto es artificial, y por ende, nacional.

En este marco interpretativo se instaura entonces, *un solo contrato de creencia* cuyos contratantes son herederos y (en este sentido) enunciadores segundos de la palabra consagrada (San Martín, Bolívar, Artigas). Esta palabra es argamasa estructural, invariable, que ha permanecido como pulsión permanente y reaparece cada vez que el conflicto (es decir, lo artificial nacional) se diluye. Este único contrato de creencia marca, entonces, una pertenencia a una determinada configuración imaginaria y simbólica de la realidad mercosureña.

De esta creencia madre surgen, en nuestra lectura, al menos dos efectos importantes que queremos destacar.

1) El rescate de una sola creencia, cierta, plena y sin fisuras que le quita historicidad concreta al devenir regional, lo coloca en un nivel donde no hay choque de fuerzas, dada su unicidad original invariable. Por lo tanto, produce un *vaciamiento del campo político a nivel regional*, atrincherándolo exclusivamente, y como obstáculo a superar, en el *nivel nacional*.

2) Al haber eliminado la posibilidad de que distintas creencias igualmente legítimas se enfrenten y contrapongan, este único contrato de creencia también ha *diluido su posible “otro”*. El contrato único impone una totalidad que sólo puede enfrentarse con una alteridad de tipo formal, despojada de

sustancia, desfasada por una condición de subordinación donde la alteridad no entra en juego. El otro se reduce, en definitiva, a un principio abstracto de oposición, solamente rescatable si se ingresa al campo de la política.²⁷

En la superposición de los registros temporales de región y nación, el primero se impone “por derrame”, a partir de su *potencialidad totalizadora que elimina lo heterogéneo como dato de la realidad*.

En contraste con el debate argentino, el discurso parlamentario uruguayo delinea muchos Mercosur que se disputan el protagonismo en este nuevo escenario. Las cúpulas fundadoras uruguayas, lejos de hilvanar un relato compacto y unívoco, confrontan sus creencias y valores, en un interjuego discursivo que instala la política como eje de conversación.

Una temporalidad hegemónica, la del Estado-nación (**“No existe verdadero nacionalismo latinoamericano en el Mercosur. Es el Pueblo Oriental el que le dará el contenido necesario”**), y la situación dilemática de ser una locomotora desplazada (**“En realidad, todos sabemos que estamos jugando un partido de visitantes”**), constituyen la macroestructura semántica que informa los debates orientales.

El Mercosur apertura; del desafío; de la ampliación de mercados; el amenazante; el invasor; el que aniquila el Estado-nación; muestra variada de las diversas hipótesis sociopolíticas que sostienen la manipulación de los hechos y valores esgrimidos por cada marco interpretativo. El registro imaginario y simbólico de las enunciaciones discursivas construido a partir del rastreo del qué, quién, a quién y cómo, produce confrontaciones inter e intrapartidarias, diversos nosotros y otros, a distintas escalas, al mismo tiempo que ilumina un *terreno imaginario* que entiendo opera como *matriz significativa común*. Esta matriz tiene dos temporalidades: una más lejana remonta a los orígenes del pasado oriental (país-frontera, sociedad débil y tardía) para no repetirlo, y otra más reciente, revisa y rediseña los mitos del Uruguay clásico.

Tanto su trauma de nacimiento como el replanteo de las imágenes acerca de la Suiza de América, de la singularidad oriental y de la calidad de sociedad amortiguadora, constituyen el trasfondo que nutre el registro cognitivo del discurso uruguayo y diseña viejos y nuevos temores, espesando los debates en la redefinición de nuevos horizontes imaginarios.

²⁷ El juego de la política a *nivel regional* ingresa en el relato dominante únicamente cuando el Mercosur se configura como comunidad defensiva frente a la Unión Europea y su política de subsidios, un otro que la región mercosureña teme.

Un relato no es más que la búsqueda de dar sentido a la acción. El relato argentino reifica el Acontecer y lo erige en su único principio estructurante, como garantía a priori que intenta borrar las huellas de la narratividad. Esta postura del dato preestablecido elimina la trama o la intriga para suturar en un sentido unívoco, e instalar lo natural como discurso ideológico dominante. El mito de un tiempo nuevo del no conflicto cumple con esta función naturalizadora, con limitada posibilidad de imaginar al otro. El relato uruguayo suelda a través de diversas interpretaciones sobre un terreno imaginario común, ponderando el polo interpretativo de un relato y la producción de deslizamientos, lo que permite seguir morando en el texto discursivo. Entre el *mito* que cristaliza el sentido y el *símbolo* que siempre le deja un vacío por donde circular, una entrada imaginaria al proceso de integración regional nos permite desintegrarlo cognitivamente para tratar de explorar, desde el entramado cultural propuesto, en qué creen los que creen.

Bibliografía

- ABÍNZANO, Roberto, *Mercosur: un modelo de integración*, Posadas, Editorial Universitaria (Universidad Nacional de Misiones), 1993.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- BRAGA, María Laura, "La teoría semiológica de Verón", en V. Zecchetto (coord.), *Seis semiólogos en busca del lector*, Buenos Aires, Ciccus-La Crujía, 1999.
- CAETANO, G. y RILLA, J., *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*, Montevideo, Colección CLAEH, 1998.
- Cuadernos del CLAEH*, Nº 78-79, 2a. serie, Montevideo, CLAEH, 1997.
- DE IPOLA, Emilio, *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1992.

- FOUCAULT, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- FREUD, Sigmund, "El porvenir de una ilusión", en *Obras completas*, volumen 21, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.
- GEERTZ, Clifford, *Los usos de la diversidad*, Barcelona, Paidós, 1996.
- GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1994.
- GRIMSON Alejandro, y JELIN, Elizabeth, "¿Qué hacemos con "integración" frente a las políticas de integración?", en *Los impactos socioculturales del Mercosur. Nuevos desafíos para las relaciones entre sociedades y culturas*, inédita, 1998.
- HANNERZ, Ulf, "Lo local y lo global: continuidad y cambio", en *Conexiones transnacionales, cultura, gente y lugares*, Capítulo 2, Madrid, Frónesis, Cátedra Universitat de Valencia, 1996.
- HOBBSAWM, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998.
- JELIN, Elizabeth, "Introducción", en *Estado y sociedad civil: el acuerdo formal y el cambio en el marco interpretativo para los actores*, *International Social Science Journal*, Nº 159, 1999.
- LEFORT, Claude, *L' invention démocratique*, París, Fayard, 1981.
- PAASI, A., "Deconstructing Regions: Notes on the Scales of Spatial Life", en *Environment and Planning*, vol. 23, 1991.
- POLANYI, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- RECONDO, Gregorio (comp.), *Mercosur. La dimensión cultural de la integración*, Buenos Aires, Ciccus, 1998.
- RIAL, Juan, "Continuidad y cambio en las organizaciones partidarias en el Uruguay: 1973-1984", en CAVAROZZI, M. Y GARRETÓN, M. A. (coord.), *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur*, Santiago de Chile, Flacso, 1989.
- SIGAL, Silvia, y VERÓN, Eliseo, *Perón o muerte*, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- TODOROV, Tzevan, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI, 1991.
- VAN ROERMUND, Bert, *Derecho, relato y realidad*, Madrid, Tecnos, 1997.

Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur

Títulos publicados:

Serie ***Cuadernos para el Debate***

- Nº 1. HERNÁN VIDAL: “La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio”.
- Nº 2. DANIELA URIBARRI: “«Nosotros» y «los Otros» en los manuales escolares: Identidad nacional y Mercosur”.
- Nº 3. MARCELO GUARDIA CRESPO: “Bolivia y Mercosur: en busca de la integración regional”.
- Nº 4. BRENDA PEREYRA: “Más allá de la ciudadanía formal. La inmigración chilena en Buenos Aires”.
- Nº 5. RUBEN OLIVEN: “Algunas claves socioculturales para entender Rio Grande do Sul”.
- Nº 6. VERENA STOLCKE: “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?”.
- Nº 7. ALFREDO BOCCIA PAZ: “«Operativo Cóndor»: un ancestro vergonzoso”.
- Nº 8. FERNANDO CALDERÓN G. Y ALICIA SZMUKLER B: “Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur”.
- Nº 9. BRENDA PEREYRA: “Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior”.
- Nº 10. ELIZABETH JELIN: “Diálogos, encuentros y desencuentros. Los movimientos sociales en el Mercosur”.
- Nº 11. MÁXIMO BADARÓ: “Mercosur y movimiento sindical. El caso de camioneros y judiciales”.
- Nº 12. KARINA BIDASECA: “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del Mercosur”.



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina

Tel.: (54 11) 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856

Correo electrónico: idesmerc@ides.org.ar